

II.- Técnicas descriptivas o monográficas

Las técnicas descriptivas o monográficas son aquéllas cuyo objeto es describir un aspecto concreto de la ‘realidad social’, ordenando los fenómenos mediante un criterio cuantitativo. Las más utilizadas son: la Sociografía, la Demografía, la Socioestadística, la Observación Sistematizada y los Indicadores Sociales.

En realidad, a pesar de ser inicialmente técnicas descriptivas, no están exentas de características intervencionistas, al constituirse en herramientas eficaces no sólo para ‘ver’ una situación sino para tomar decisiones, relacionándose así con la planificación y la intervención social.

La forma más genuina de presentación de los trabajos monográficos son los informes, guías, mapas, dossier...

1.- La Sociografía

Se trata de la técnica más descriptiva de todas. El concepto de ‘Sociografía’ fue acuñado en 1913 por Steinmetz para referirse a las zonas en las que Sociología y Geografía se encuentran. Estas zonas de encuentro son: 1) el estudio del espacio; 2) la dimensión temporal; y 3) el análisis de la población¹. La ‘Sociografía’ se centra sobre todo en la descripción ordenada de los datos tal cual se presentan al observador: territorio, clima, número y distribución de la población, condiciones de vida o hábitat, etc...

La Sociografía es una técnica basada en la influencia del medio (clima, orografía, fauna, flora...) sobre la personalidad y la estructura social. No sólo representa un punto de conexión entre la Sociología y la Geografía sino que también constituye una herramienta de análisis de la perspectiva evolucionista de finales del siglo XIX. Su dimensión fundamental de estudio es el espacio.

La Sociografía sirve para el conocimiento de una sociedad concreta (una ciudad, un pueblo, una isla...), para la definición y delimitación del medio en que se mueven determinados grupos sociales (una pandilla, una secta religiosa...) y para establecer un mapa de necesidades y demandas sociales, así como una guía de recursos con el fin de racionalizar la política pública y social (ordenación del territorio, estructuras educativas, servicios sociales,...).

Sus recursos metodológicos y tecnológicos son también variados: etnografía, estadística descriptiva, fotografías aéreas, entrevistas informales, documentos oficiales y/o privados, inventarios... Se basa, pues, en la conjugación de fuentes primarias y de fuentes secundarias.

Sus resultados se muestran mediante representaciones gráficas: diagramas, histogramas, polígonos de frecuencia, estereogramas, mapas, pictogramas, planos,... Las sucesivas

¹ Salvador Giner, *Sociología...cit*, pp. 41-42. Para H. E. Barnes y H. Becker, la Sociografía tiene sus orígenes en Alemania, con Rudolf Heberle, Leopold von Wiese y Ferdinand Tönnies, y su expansión en Estados Unidos, con Lynd y, sobre todo, con los estudios ecológicos de la denominada Escuela de Chicago. Véase Harry Elmer Barnes; Howard Becker, *Historia del pensamiento social. Corrientes sociológicas en los diversos países*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, vol. II, p. 133.

revoluciones tecnológicas ocurridas desde principios del siglo XX en lo que se refiere a los medios de transportes y en el tratamiento informático (y la microelectrónica) han supuesto y suponen un considerable aumento del uso y de sus posibilidades.

La denominación más usual y moderna de esta técnica es el dossier, informe o monografía. Asimismo, y cada vez más frecuentemente, se presentan ‘mapas de situación’ y ‘guías de recursos’ como resultados prácticos de la observación sociográfica.

Una utilización muy reciente de la Sociografía lo constituye el Plan Insular de Ordenación del Territorio, en el que sobre diversos mapas de la isla de Tenerife se fueron ubicando las estructuras (acuíferos, transportes, viviendas, servicios sociales, mapa escolar, etcétera), señalando las necesidades y los recursos existentes, en relación a la población.

Otro ejemplo de uso de la Sociografía es el Mapa Escolar de Canarias. En él se ubica, por municipios, la denominación y número de centros escolares, el ciclo educativo, la titularidad, el número de alumnos, así como la existencia o no de línea de transporte, comedor y otros servicios.

La Guía de Recursos de Servicios Sociales es otro ejemplo. El nombre y la naturaleza del centro, su dependencia administrativa y la capacidad según plazas constituyeron las variables fundamentales.

Otro ejemplo lo constituye la clasificación o tipología de los municipios canarios según actividades principales y su representación en mapa. La utilidad de esta técnica consiste en plasmar de forma visible las diferencias de los territorios, pudiéndose incluso trazar diferencias espaciales dentro de cada municipio. Así tenemos municipios turísticos 1 y 2 (1 son los municipios donde se desarrolla la actividad turística y 2 los municipios colindantes que viven de dicha actividad); municipios urbanos (capitales); municipios rurales; municipios residenciales (colindantes a las capitales) y municipios entre urbano y rural.

2.- La Socioestadística

La Estadística puede definirse como la ciencia que trata de las regularidades que se observan en conjuntos de fenómenos. Es una técnica descriptiva, de carácter matemático, mediante la cual los datos se coleccionan y clasifican en forma numérica. La Estadística tiene aplicaciones cada vez más amplias en una diversidad de materias, desde la Ingeniería a la Zoología, desde la Sociología a la Economía de la Empresa.

La importancia de la Estadística se refleja en el hecho de que vivimos en un *mar de cifras* sobre los temas más diversos: el paro, el divorcio, la natalidad, el gasto público, el salario mínimo, la inflación, etcétera. Por tanto, para el científico social se hace cada vez más necesario adquirir unos conocimientos básicos y rigurosos sobre el contenido y el alcance de la Estadística, ya que se trata de una técnica que permite comprender y evaluar apropiadamente esa realidad social que se presenta cuantificada, cifrada. En este sentido, ya tal como se expresaron los estudiantes de esta asignatura el curso pasado, la Estadística es un instrumento para ayudar a los demás. Los biólogos, los ingenieros, los astrónomos, los psicólogos, los economistas, los sociólogos... requieren de la Estadística para comprender, analizar e interpretar la realidad. Otros (entre los estudiantes no sé, pero entre profesores sí) son más radicales y manifiestan que sabiendo

Estadística se pueden hacer estudios de biología, de psicología, de sociología, de economía. Más que un instrumento, la Estadística sería el fundamento. Y en muchas ocasiones así ocurre. Le ocurre a la economía como ciencia (modelo teórico neoclásico), a la psicología en su práctica profesional (test), a la sociología en su forma de quehacer más conocida y reconocida, la encuesta.

Detrás de la técnica (estadística, en este caso) hay una forma de saber, de atrapar, la realidad.

Hay que recordar también que el origen y desarrollo de la Estadística como técnica y como práctica tiene, como el resto de ciencias y actividades sociales y humanas, explicaciones sociohistóricas. Por ejemplo, los conceptos de ‘probabilidad’, tan importantes en la actualidad en la Estadística Inferencial, surgen de los juegos de azar. Los jugadores de cartas, dados, etcétera, en la antigua Grecia y Roma ya habían observado las regularidades que se presentan al lanzar en repetidas ocasiones un dado, por ejemplo, o al repartir las barajas. El ‘cálculo de probabilidades’ tiene, pues, un origen lúdico. Más tarde se extiende en aplicaciones a fenómenos naturales, sobre todo a la Astronomía. La utilización en el análisis de la realidad social surge con Quételet: se empiezan a descubrir regularidades en la sociedad, estas regularidades se distribuyen numéricamente (‘distribución de frecuencias’). La necesidad de reclutar soldados y recaudar dinero para financiar la guerra y pagar a los funcionarios (del rey, del Estado) conduce a los gobiernos a recoger sistemáticamente ‘datos estadísticos’. En la segunda mitad del siglo XVIII comienzan a realizarse los primeros ‘censos de población’. El esfuerzo que supone obtener una información censal y el carácter periódico que los censos adquirieron, significaron un magnífico impulso para crear una importante infraestructura administrativa de naturaleza estadística. Además, la extensión de los seguros de vida y la necesidad de construir tablas de ‘esperanza de vida’ (los problemas de la ‘piratería’ en el mar y de la ‘mortalidad’ en la tierra) convirtieron a los censos de población en una actividad científica cada vez más exacta y más útil. El desarrollo de los censos constituye, sin duda, un importante empuje para la evolución de la Historia como disciplina científica.

El período que transcurre desde la última década del siglo XIX hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial significa la consolidación de la ‘teoría estadística’. La curiosidad científica y la ‘fe en el progreso’ incitan a buscar regularidades en la vida humana y social. La Estadística aparece para los investigadores de la época (Galton, Pearson, Yule, Durkheim, Fisher...) como un nuevo y excitante instrumento para la exploración del mundo viviente. Es así cómo se desarrolla el estudio de las relaciones entre variables y se introducen los conceptos de ‘asociación’, ‘contingencia’, ‘correlación’ y ‘regresión’. Más adelante se desarrolla la ‘teoría de las muestras’, lo que significó un notable impulso para la evolución de las ciencias sociales (desarrollo de la ‘encuesta’). En la actualidad, las administraciones públicas y privadas recurren al campo de la Estadística para encontrar soluciones a los problemas de índole numérico que plantean una vida social cada vez más compleja.

Podemos dividir la Estadística en dos dimensiones bien diferenciadas: la ‘Estadística Descriptiva’ y la ‘Estadística Inferencial’. La Estadística Descriptiva consiste en el conjunto de instrumentos y temas relacionados con la descripción de colecciones de observaciones estadísticas en una muestra o en el total de la población. La Estadística Inductiva se ocupa de la lógica y los procedimientos para la inferencia de propiedades de una población en base a los resultados obtenidos de una muestra conocida. La Estadística Inductiva se basa en la ‘teoría de

las probabilidades’.

El ‘análisis estadístico’ sólo es posible cuando se resuelve previamente la ‘operacionalización’ de los conceptos. En dicha operacionalización de los conceptos son importantes las definiciones de ‘variable’, ‘indicador’ e ‘índice’. Una ‘variable’ es cualquier característica o propiedad de un objeto o acontecimiento que contenga dos o más categorías posibles en las que un objeto o acontecimiento puede ser clasificado potencialmente. Se trata, pues, de una representación simbólica de las dimensiones de los conceptos para su operacionalización matemática. Los ‘indicadores’ son elementos cuantitativos que sirven para medir un concepto. Un ‘índice’ es la combinación ponderada de los valores que toman los ‘indicadores’ de un concepto².

Una vez operacionalizados los conceptos y las variables, la siguiente fase es la ‘medición’. Se puede definir la medición como el procedimiento de asignación de numerales a objetos o acontecimientos de acuerdo con ciertas reglas. Se pueden distinguir cuatro ‘niveles de medición’, cada uno de los cuales requiere la utilización de un determinado conjunto de instrumentos estadísticos. Estos cuatro niveles de medición son: las ‘medidas nominales’ (se trata de una mera clasificación), las ‘medidas ordinales’ (consiste en una clasificación y una ordenación), las ‘medidas de intervalo’ y las ‘medidas de razón o proporción’.

3.- La Demografía

Si a la Estadística se le denomina ‘la ciencia de las regularidades’, a la Demografía se le conoce como ‘la ciencia de las tasas’. Tasas o cuentas es lo que se calcula y se recuenta. El objeto es la población.

4.- La Observación Sistematizada

Existe cierta confusión cuando se habla de ‘observación’, ya que este término posee un doble sentido: 1) como requisito imprescindible en todo método científico; y 2) como técnica. Para evitar confusiones, distinguiremos la ‘observación científica’ como cualidad de la metodología sociológica, sometida a los principios de la constancia, del control y de la orientación³, y la ‘observación sistematizada’ como técnica o instrumento de investigación empírica⁴. La observación se convierte en técnica cuando: 1) sirve a un objetivo de investigación previamente formulado; 2) se planea de forma sistemática; 3) se registra estructuralmente y se relaciona con proposiciones generales; y 4) se somete a controles y comprobaciones sobre su validez y fiabilidad.

La observación sistemática puede definirse como aquella técnica que trata de contemplar, de forma estructurada y detenida, cómo se desarrolla la vida social, sin manipularla o modificarla,

² Véase al respecto, Manuel García Ferrando, **Socioestadística... cit**, pp. 33-34. La evolución histórica de la Estadística la he tomado básicamente del mismo texto.

³ Estos principios objetivos han sido expuestos por René Köning. Véase René Köning (comp.), Tratado de Sociología Empírica, Ed. Tecnos, Madrid, 1973, pp. 145 y ss.

⁴ Esta distinción se la debemos a Manuel García Ferrando y Ricardo Sanmartín. Véase Manuel García Ferrando y Ricardo Sanmartín, "La observación científica y la obtención de datos sociológicos", en Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez; Francisco Alvira (comps.), El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social, Alianza Universidad, Madrid, 1986, pp. 95-122.

registrando los fenómenos tal cual discurren⁵.

“La observación sistemática y estructurada de fenómenos sociales que tienen lugar espontáneamente o son provocados por el investigador, se refiere a la observación y registro, de acuerdo con procedimientos explícitos, de comportamientos y acciones sociales previamente especificados. Tanto la observación en sí como el registro de los hechos observados deben adaptarse a unas reglas de procedimiento que al seguirlas, permitan el uso de la lógica de la inferencia científica y satisfagan los principios de intrasubjetividad, de intersubjetividad y de validez de la observación científica”⁶.

Encontramos diversas formas de realizar una observación según: 1) el grado de control que el observador ejerza sobre las variables del fenómeno que se pretende analizar (observación experimental/no experimental); 2) el grado de estructuración en las categorías y medidas usadas (observación estructurada o dirigida/no dirigida o semiestructurada); y 3) el grado de relación del observador con el objeto de análisis (observación participante/no participante⁷).

García Ferrando distingue cuatro tipos de observación teniendo en cuenta, por un lado, la posición del material de la observación respecto a la realidad, y, por otro lado, la posición del observador respecto a la realidad que se analiza: 1) la observación directa participante; 2) la observación directa no participante extensiva; 3) la observación directa no participante intensiva; y 4) la observación indirecta o documental⁸.

La observación sistematizada procede de la Antropología y de constituirse como técnica utilizada para el análisis y conocimiento de pueblos y sociedades culturalmente diferentes ha pasado a ser un instrumento de recogida de datos y análisis no sólo de las sociedades modernas, sino de grupos sociales específicos, con unos objetivos teóricos y metodológicos que sobrepasan a la mera curiosidad o descripción etnográfica. El desarrollo tecnológico (aparición y proliferación de casetes, vídeos, microordenadores...) han supuesto y suponen nuevas posibilidades en el uso de la observación como técnica. La observación sistematizada se erige, así, en una primera aproximación al conocimiento científico de una realidad social concreta.

Esta técnica se fundamenta en la previa selección de las unidades de observación y las variables de análisis, en la consiguiente elección del tipo de observación y, finalmente, el seguimiento estricto de un proceso sistematizado de aproximación e interacción con el objeto de estudio. Estas son las etapas o fases de la observación como técnica, cuyo apoyo material básico son las fichas y anotaciones del observador.

⁵ La observación experimental admite cierta manipulación o modificación de la 'realidad', pero de una manera experimental, es decir, referida a la observación y análisis de determinadas conductas humanas en situaciones más o menos previstas.

⁶ Manuel García Ferrando; Ricardo Sanmartín, "La observación científica...cit", p. 101. Los principios de intrasubjetividad, de intersubjetividad y de validez, han sido expuestos por Johan Galtung. Véase Johan Galtung, *Theory and Methods of Social Research*, Columbia University Press, Nueva York, 1967, p. 29.

⁷ Las tres alternativas generales en el modo de llevar a cabo una observación han sido expuestas por Ruiz Olabuénaga y María Antonia Ispizúa. Véase José I. Ruiz Olabuénaga; María Antonia Ispizúa, *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1989, p. 83. Estos autores, combinando las tres alternativas descritas, distinguen ocho tipos de observación.

⁸ Manuel García Ferrando, *Sobre el método...cit*, pp. 168-169.

Frente a las técnicas que suponen una mayor interacción entre sujeto investigador y objeto de estudio, la observación evita la distorsión, el sesgo, la medición más o menos equívoca... y otros problemas derivados de dicha interacción. Entre las desventajas y/o dificultades de la observación destaco, en primer lugar, su carácter superficial: muchos fenómenos no son observables directamente, están latentes a niveles demasiado profundos, y, en segundo lugar, exige un altísimo grado de abstracción al observador, anulando no sólo toda relación emocional con el objeto de estudio, sino, además, saber prescindir, de forma directa y explícita, de sus propios juicios de valor.

5.- Los Indicadores Sociales

Ya en 1977, José A. Carmona Guillén señala la existencia de dieciocho definiciones de indicador social. Un autor, una definición, nos decía, para, a continuación, esbozar la decimonovena: “Un indicador social es la medida estadística de un concepto o de una dimensión de un concepto o de una parte de aquélla, basado en un análisis teórico e integrado en un sistema coherente de medidas semejantes, que sirva para describir el estado de la sociedad y la eficacia de las políticas sociales”⁹.

En todas las definiciones queda claro que los indicadores sociales son un instrumento de medición de la realidad. Medir significa, por un lado, atribuir a los objetos valores o estados en variables que representan conceptualmente (teóricamente) propiedades de los objetos. Un indicador es entonces una propiedad manifiesta u observable que se supone está ligada empíricamente a una propiedad latente o no observable que es la que sustantivamente interesa. En este sentido, los problemas principales de la medición son: 1) qué observaciones seleccionar para formar indicadores de los conceptos latentes (proceso de conceptualización, que diría Lazarsfeld); 2) cómo manipular o combinar esos indicadores para obtener una medición del concepto (dimensionalización del concepto, según Lazarsfeld); 3) cómo establecer si el concepto ha sido efectivamente medido, en lugar de alguna otra cosa, o, como suele expresarse, cómo establecer la validez de los indicadores; y 4) la fiabilidad de los datos obtenidos, sus técnicas y sus fuentes. Es importantísimo tener claro que, siendo un esfuerzo esencialmente matemático, estadístico (obviamente, lo no cuantificable se rechaza, debe rechazarse), en la construcción de sistemas de indicadores sociales subyace siempre una teoría o una hipótesis, explícita o no, de la concepción de la realidad o de la estructura social (estratificación social, pobreza, desarrollo, bienestar).

Por otro lado, medir significa planificar, tomar medidas (básicamente políticas) para paliar una situación, solucionar un problema, impulsar un programa determinado. Un indicador social, pues, constituye un instrumento de análisis, diagnóstico, decisión, ejecución, gestión y evaluación de políticas sociales y de desarrollo.

Es por ello que el INE establece una noción operativa y otra metodológica de los indicadores sociales¹⁰.

Desde el punto de vista operativo, los indicadores sociales son un compendio de datos básicos

⁹ José Antonio Carmona, **Los Indicadores Sociales**, Hoy. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1977, p.17.

¹⁰ INE, **Indicadores Sociales**, Madrid, 1991.

que dan una medida concisa de la situación y cambios relativos a aspectos de las condiciones de vida de la población que son objeto de preocupación social. Desde la perspectiva metodológica, un indicador social es una variable manifiesta, observable o empírica de la que es posible inferir otra variable teórica, subyacente o no inmediatamente observable, representada por aquella como, por ejemplo, el bienestar social.

Los indicadores sociales constituyen, a la vez, un instrumento de conocimiento que permite describir, comparar, explicar y prever un fenómeno social o una sociedad, y un instrumento de acción que puede dar lugar a la intervención planificada con su propio sistema de evaluación de los logros y los costes de los objetivos y herramientas de desarrollo empleados de forma racional.

Como instrumento de conocimiento, otorga información más o menos precisa y rápida de situaciones generales de una población o comunidad y/o de situaciones específicas de determinados colectivos, sectores, zonas, personas, y su evolución. Es también un retrato simple de la compleja y cambiante realidad social. Permite asimismo hacer un recuento o medición de la sociedad, estableciendo clasificaciones (estratificación social, desigualdades sociales) y analizando puntual y/o serialmente problemas, conflictos, fenómenos, estilos de vida, grados de satisfacción personal, etcétera.

Como instrumento de acción, el indicador social establece los fines sociales, definiendo las prioridades de acción, de forma más o menos consensuada (en el peor de los casos, el de menor grado de participación ciudadana, remitiéndose a respuestas a preguntas cerradas, escalas o *ítems*). También permite evaluar la eficacia de las políticas y programas sociales, económicos, culturales. Igualmente, sirve para planificar el desarrollo y, en cierto modo, prever el futuro.

La principal función que desempeñan los indicadores sociales es la de proporcionar elementos objetivamente cifrados que dan lugar a la descripción de la realidad social de una colectividad determinada. Las ventajas principales de su uso son: 1) la posibilidad de resumir en un número limitado de cifras manejables un conjunto de fenómenos inicialmente complejos; 2) la posibilidad de establecer comparaciones en el espacio y en tiempo, dentro y fuera de la sociedad estudiada (siempre que sean, obviamente, homogéneas las medidas, los instrumentos de recolección de datos sean universalmente válidos y las fuentes consultadas, igual de fiables); y 3) la posibilidad de constituirse en instrumentos de preparación para la intervención colectiva, participativa y siempre sometida a un sistema propio de autoevaluación (basta con que la información obtenida vuelva a la comunidad que la produjo, convirtiéndose así en una herramienta que permite cierto *vínculo* entre las personas, las redes sociales formales e informales locales y las instituciones, públicas y privadas).

Entre los inconvenientes en el uso de los indicadores sociales destacan: 1) la *formalización* de la realidad social que puede conducir bien al *empirismo abstracto*, es decir, la mera compilación de datos sin teoría, o bien a la obsesión por los números y la cuantificación de toda la realidad, o bien la conversión del instrumento en el objeto de investigación), o bien, finalmente, la separación de la realidad en sectores o aspectos, perdiendo la visión global o estructural de la sociedad; 2) la insuficiencia de las fuentes estadísticas consultadas (carencia de información, datos recogidos de una manera no muy fiable, conceptos equívocos...); 3) la presencia de diversas fuentes sobre un mismo dato o aspecto o sector (aunque puede enriquecer el propio proceso investigador y constituye, sin duda, un indicador de avance investigador y pluralismo, puede

ocasionar confusión en las medidas, las nociones, las interpretaciones...); 4) la imposibilidad de acceder a documentos e informes que quedan inexplorados; y 5) el hecho de cometer errores en el tratamiento y/o en la interpretación de los datos por prejuicios, correlaciones equívocas, promedios ambiguos...

Podemos señalar, con Amando de Miguel¹¹, siete reglas para evitar sesgos en la utilización de los indicadores sociales: 1) no hay indicadores perfectos, no hay que buscar el concepto más preciso; 2) debe haber una coherencia entre la formulación de un concepto y las posibilidades de obtener datos concisos del mismo, de nada sirve establecer un indicador perfecto si no es operativo (no hay datos, la fuente lo considera de otra manera); 3) sólo quien calcula se equivoca en los cálculos, esto supone, por un lado, no tener miedo a las matemáticas (más todavía con las facilidades que otorgan determinados programas informáticos al respecto) y, por otro lado, no realizar una división estricta del trabajo; 4) ningún sistema de indicadores sociales nos conduce a la verdad absoluta; 5) hay que buscar correlaciones altas, aunque las correlaciones altas tienden a ser tautologías, tópicos...; 6) el entrenamiento en el manejo de los indicadores y de los datos es un proceso largo y, a veces, tedioso, lo que requiere paciencia y no perderse en el mar (o el charco) de cifras; y 7) hay que repasar y volver a calcular, sobre todo, aquellos indicadores que apoyan nuestras hipótesis y conjeturas.

Los indicadores son también símbolos. Porque simbolizan, representan, una realidad. Porque se presentan en forma de símbolos (son signos numéricos). Porque señalan un fenómeno, un dato, un problema. Son señales de peligro, de advertencia, que obligan, que prohíben, que permiten... Porque sirven para medir, para detectar, para evaluar, para predecir.

Los símbolos son signos, señales, dígitos... que comunican. Los símbolos son expresiones profundas de la naturaleza humana. Son mucho más que meros artilugios culturales o científicos: tienen un fuerte componente evocador, ya que se dirigen simultáneamente a nuestro intelecto y a nuestras emociones, nuestros deseos...

La comunicación humana depende en gran parte de signos, expresados bien en forma de palabras escritas o habladas, bien en forma de imágenes o gestos, bien en forma de números o dígitos. Estos signos, entre los que se encuentran los indicadores sociales, son ecos conscientes y racionalmente emitidos, son expresiones inmediatamente reconocibles de objetos, acciones y conceptos del mundo que nos rodea, con los que pretendemos atrapar, aprehender, el mundo que nos rodea. Están concebidos para ser precisos en su significado, para transmitir la información sucinta e inequívoca de lo que ocurre. Sirven para medir, clasificar, comparar, evaluar, planificar, predecir.

En la construcción de estos símbolos, los indicadores sociales, podemos observar, detectar, conocer, reconocer, los contextos sociales, económicos, culturales, en que se desenvuelven, así como los procesos sociales, institucionales, personales, que generan y/o reproducen. Si obviamos estos procesos estructurales (los contextos internacionales, institucionales, sociales, comunitarios, personales) y las relaciones sociales (de poder, de producción, de reproducción) que se desarrollan en la construcción, los cálculos, las interpretaciones, la publicación y la utilización de

¹¹ Amando de Miguel, "Introducción: El estudio de los indicadores sociales", en Fundación Foessa, **Tres estudios para un sistema de indicadores sociales**, Euramérica, Madrid, 1967.

los indicadores sociales, perdemos gran parte de su rica información.

Los indicadores sociales son herramientas, instrumentos de trabajo, nunca el objeto o la teoría. En nuestra tendencia cada vez más creciente hacia la educación recetaria, bancaria, que denunciara hace ya tiempo Paulo Freire, tendemos a recoger/mostrar fórmulas que nos conducen a cierto empirismo abstracto.

Acumulamos cifras, matrices, diagramas, que, paradójicamente, con el fin científico de reflejar la realidad tal cual es, nos alejan de la propia realidad, no sólo en sus resultados, sino, sobre todo, en el proceso.

“La mayor parte de las aplicaciones de las matemáticas a las ciencias sociales, al margen de la economía, pertenecen al tipo de innovaciones rituales que han creado su propio estilo de hechicero. La receta para ingresar como autor en esta línea de negocios es tan simple como remunerativa: tómesese un libro elemental de matemáticas, cópiense las partes menos complicadas, añádanse algunas referencias a la literatura en una o dos ramas de las ciencias sociales sin preocuparse excesivamente acerca de si las fórmulas escritas tienen alguna relación con las acciones humanas reales y pónganle al producto un título sonoro, insinuativo de que se ha encontrado una clave para una ciencia exacta de la conducta colectiva”¹².

Al hacer hincapié en aquellos elementos estructurales y los relacionales de los indicadores sociales, estoy mostrando, indicando, que el proceso de investigación, incluida sus técnicas, no son neutrales, asépticas. Esto significa que, en la construcción de sistemas de indicadores sociales, aparecen organismos internacionales, instituciones públicas, entidades privadas, movimientos sociales que, bien en forma de *comitentes* o financiadores de la investigación, bien en forma de *instituyentes* o colectivos vindicativos, van a influir en el propio devenir (establecimiento, construcción, recogida de datos, interpretación, publicación, utilización ulterior de los resultados) del hecho indagador. Que el técnico o profesional, que es a quien me estoy dirigiendo en esta intervención, se ve mediatizado, complicado, implicado, en ese proceso. Esto no debe conducirnos al desánimo y a la errónea conclusión de que es imposible realizar un trabajo digno, objetivo, eficaz. Hay que ser conscientes, pues, de la historia de los indicadores sociales, de los diversos listados existentes y de sus fuentes, de sus límites y posibilidades, sobre todo en lo que respecta a la cuestión del bienestar social y el desarrollo local, que es el tema que nos convoca y provoca. La alternativa metodológica en el uso de los indicadores sociales se ubica en el contexto de la concepción colectiva, participativa, explícitamente transformadora, del hecho investigador. ¿No es el fenómeno del desarrollo local o comunitario un hecho vinculado estrechamente con el cambio social?

Los propios instrumentos de medición, como los indicadores sociales, han ido cambiando a lo largo de su historia, bien por innovaciones tecnológicas, bien por el propio desarrollo de instituciones, organizaciones y organismos, bien por demandas procedentes de la sociedad civil, los científicos sociales, los técnicos y grupos de profesionales. Todo se deriva de un movimiento

¹² Stalinsav Andreski, **Las ciencias sociales como forma de brujería**, Ed. Taurus, Madrid, 1973, p. 159.

social de escala incluso internacional que podemos denominar, junto a Howard Freeman¹³, como el ‘movimiento de los indicadores sociales’, preocupado esencialmente por el bienestar social.

Breve recorrido por la historia de los indicadores sociales

Aunque se puede hablar de cierta contabilidad social en los inicios de los grupos humanos (los censos y empadronamientos, con fines militares y económicos son un prelude de los indicadores sociales considerados como forma de recuento y clasificación de la población), lo cierto es que los orígenes de los indicadores sociales, como sistema de medición de la situación social, los podemos ubicar en el principio de este siglo, con la cuestión de la pobreza y las condiciones de vida como eje central de preocupación. El estudio de Charles Booth sobre las condiciones de vida y la pobreza en Londres, publicado entre 1892 y 1897, vendría a ser el arranque moderno de este tipo de técnica de investigación social¹⁴, desarrollada (yo diría que bastante mejorada y precisa) en la misma ciudad en 1926 por Beatrice Webb¹⁵.

La construcción de indicadores e índices tiene un cierto empuje a partir de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, los estudios relacionados con la medición de escalas de actitud, sobre todo de los soldados norteamericanos en combate¹⁶, y el estudio de otros sistemas sociales con fines vinculados a la Defensa Nacional, suponen un desarrollo de las técnicas de medición a través de indicadores sociales, en el contexto de cierta militarización de las ciencias en general y las ciencias sociales en particular¹⁷.

“Durante la Segunda Guerra Mundial, el Proyecto Manhattan dio origen a la bomba atómica; el Laboratorio de Radiación del M.I.T. desarrolló el radar (que había sido inventado por los británicos); la necesidad de ‘moler números’ aceleró el desarrollo del computador electrónico; y la movilización de miles de científicos produjo cientos de nuevos artefactos para el esfuerzo bélico.

A muchos se les ocurrió una sencilla idea: si la vasta movilización de la ciencia y la concentración en algunos objetivos específicos podía dar origen a adelantos científicos, ¿Por qué una movilización similar (la formación de equipos interdisciplinarios) no podía provocar resultados semejantes en las ciencias sociales? Y había un ejemplo cercano: la movilización de la economía para la guerra. Esta movilización había producido una amplia y variada cantidad de nuevas experiencias: la planificación de la producción, la asignación de materiales, una nueva selección psicológica y procedimientos de prueba, la guerra psicológica, estudios sobre los medios para mantener la moral de soldados y civiles, y docenas de otros esfuerzos de investigación y administración

¹³ Howard E. Freeman y otros, **Evaluating Social Action Projects**, UNESCO, París, 1980, p. 16.

¹⁴ Charles Booth, **Life and Labour of the People of London** (17 vols.), The Macmillan Co., Londres, 1892-1897.

¹⁵ Beatrice Webb, “A Grand Inquest into the Conditions of the People of London”, en **My Apprenticeship**, Green and Co., Longmans, 1926, pp. 216-256.

¹⁶ El primer ejemplo de ello lo constituye el estudio ya clásico de Samuel Stouffer y colaboradores, conocido como **The American Soldier**. Véase Samuel Stouffer y otros, **Studies in Social Psychology in World War II** (4 vols.), Princeton University Press, Princeton, 1949.

¹⁷ Véase al respecto, Richard Barnet, **Guerra perpetua**, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, sobre todo y en lo que se refiere a la militarización de las técnicas de investigación social, pp. 74-78. También, véase Georges Menahem, **La ciencia y la institución militar. El ejército, el sistema de fuerzas destructivas y el desarrollo científico técnico**, Ed. Icaria, Barcelona, 1977.

organizativa”¹⁸.

Tal como he afirmado anteriormente, la aplicación de las ciencias sociales por parte de la institución militar no sólo se centró en estudios internos, sino que también llevó a cabo análisis externos a los ejércitos (básicamente, investigaciones sobre otros sistemas sociales) cuyo conocimiento era considerado muy importante desde el punto de vista militar, potenciando así el carácter estratégico de las ciencias sociales. El resultado de todo ello es el desarrollo de indicadores sociales con el fin de comparar y evaluar los sistemas sociales.

“... la segunda guerra mundial y sus consecuencias llevaron a los pensadores, en los Estados Unidos, a una visión más amplia de los límites y de las condiciones de la humanidad. Para bien y para mal, la ciencia va detrás del ejército y de la marina. Miembros de instituciones académicas que hasta ahora nunca habían considerado a Europa y Asia con relación a sus respectivos estudios sociales, se han sorprendido ellos mismos dictando cursos sobre los pueblos y los recursos de esas áreas”¹⁹.

Derivado de esto último y en el contexto de la guerra fría, se encuentra el otro motor de los estudios mediante indicadores sociales: el análisis de las condiciones de vida y la estratificación social. El objeto es superar, mediante estudios empíricos, la concepción marxista de la sociedad en torno a la lucha de clases. La teoría funcionalista de las desigualdades sociales se convierte en la hipótesis subyacente del entramado empírico relativo la clasificación social a través de grupos o estratos. Este conjunto empírico constituye asimismo indicadores sociales que señalan la situación social de los individuos y de la sociedad en su conjunto.

Más adelante, en torno a los años sesenta, por su eficacia frente a los indicadores estrictamente económicos y por el empuje recibido por organismos internacionales y por profesionales y técnicos de la administración pública y de lo social (en el contexto de la proliferación del llamado Estado del Bienestar), se amplía y diversifica el uso (y abuso) de indicadores sociales. Informes de la ONU sobre los derechos humanos y la calidad de vida, informes de organismos internacionales que analizan el crecimiento y desarrollo económicos, informes sociales (incluso en España) sobre la situación de la sociedad y las condiciones de vida de determinados grupos, constituyen un motor para la sistematización y puesta a prueba de los indicadores sociales.

Coincidiendo con la crisis energética y con los albores de las teorías y políticas monetaristas y neoliberales, en los años setenta y ochenta se abre y continúa una crisis en el uso de los indicadores sociales, crisis que no siempre es negativa, sino que también supone su diversificación y debate. El abandono o no explicitación de teorías subyacentes respecto a la situación social (medición sin teoría, descriptivismo), o la aparición de conjeturas matemáticas abstractas o literarias (teoría sin medición, modelos sin empirie), la incompatibilidad entre lo macro y lo micro, la crisis del Estado del Bienestar, etc. son algunas de los elementos de esta crisis de los indicadores sociales.

¹⁸ Daniel Bell, **Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial**, Alianza Universidad, Madrid, 1984, pp. 26-27.

¹⁹ Hans Gerth; C. Wright Mills, **Carácter y Estructura Social**, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968, p. 13.

Asistimos en la actualidad a una etapa de reformulación de los indicadores sociales, haciendo mayor hincapié en los elementos subjetivos de medición del bienestar (estilos de vida, grados de satisfacción, relaciones interpersonales...).

El esquema que sigue resume el recorrido histórico planteado.

1) Finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

- * Primeros estudios e informes sobre la pobreza y las condiciones de vida de las clases trabajadoras (ciudades industriales)
- * Necesidad de efectuar reformas sociales (capitalismo con rostro humano, Estado del Bienestar)

2) Segunda Guerra Mundial y años inmediatamente posteriores.

- * Uso militar de las ciencias sociales (escalas de actitud ante el combate y la vida en los cuarteles, análisis de sistemas sociales)
- * Análisis descriptivo de la situación social, con mayor incidencia en torno a la estratificación social y la movilidad (educación)

3) Años sesenta.

- * Informes de la ONU sobre derechos humanos y calidad de vida (evaluación de costes del desarrollismo, guerra fría)
- * Aparición del concepto de indicador social (insuficiencia de las medidas estrictamente económicas)
- * Primeros informes sobre la situación social en España (FOESSA, evaluación y planificación, fin de la autarquía económica)

4) Años setenta y ochenta.

- * Polémica en torno a la medición sin teoría y la teoría sin medición
- * Diferencias entre los aspectos macrosociológicos y los microsociológicos
- * Crisis del Estado del Bienestar. Auge de las teorías y políticas monetaristas y neoliberales.

5) Años noventa.

- * Incorporación de aspectos cotidianos y psicosociales (redescubrimiento)
- * Defensa del Estado del Bienestar
- * Internacionalización de los conflictos. De la guerra fría a las guerras de baja intensidad.
- * Proliferación de sistemas de indicadores y de agentes investigadores (diversificación y concentración, a la vez, de las fuentes)

Las carencias de la información económica

De modo esquemático resumo las deficiencias en el uso de medidas únicamente económicas para

analizar, comparar y planificar situaciones. Estas carencias condujeron a la aparición y proliferación de los indicadores sociales.

1) Insuficiencia del concepto de mercado.

Existencia de elementos no mercantiles en las actividades económicas.
Insuficiencia explicativa de la teoría de los precios.

2) Insuficiencia del criterio de la moneda como criterio único.

Propiedades sociales de la moneda.
Existencia de otros criterios (bienestar, intervención del Estado).

3) Insuficiencias de los indicadores económicos.

Límites del PNB como medida del desarrollo.
Existencia de parámetros no económicos (medio ambiente, ocio, seguridad...).

4) Insuficiencias de la econometría.

Conversión de actitudes y elementos plurales, incluso conflictivos, en comportamientos homogéneos, individuales.
No contemplación de los cambios en los agentes económicos y sociales.
Concepción ahistórica de los procesos económicos y sociales.

Aportaciones y limitaciones en el uso de indicadores sociales

1) Medición de los costes sociales del desarrollo económico.

Evaluación de costes ecológicos (contaminación, agotamiento de recursos...).
Contemplación de costes sociales y psicosociales (paro, conflictos, anomia...).
Inclusión de los costes políticos (programas, proyectos, participación ciudadana).

2) Medición y evaluación del despilfarro y la infrautilización de recursos financieros, materiales y humanos.

Gastos superfluos y consumo suntuario.
Gastos militares/gastos en educación, sanidad, servicios sociales...
Accidentes laborales.
Desempleo y subempleo.

3) Implantación de indicadores socioeconómicos genuinos.

Redistribución de la renta.
Participación de los gastos públicos.
Índices de prestigio.
Proceso de asalarización.
Tamaño de las empresas.

Las limitaciones principales en el uso de los indicadores sociales son tres: 1) la escasez de datos estadísticos; 2) la heterogeneidad de las fuentes (fiabilidad); y 3) la ambigüedad de los cálculos y de las interpretaciones (validez).

Sectores sociales contenidos en los sistemas de indicadores sociales en los organismos internacionales

El uso de indicadores sociales para el análisis de las condiciones de vida de la población ha sido una práctica más o menos continuada a partir de los años sesenta, tanto a nivel internacional como en el caso específico de España. Esta práctica está relacionada con cuantiosos programas de trabajo estadístico incorporados a diversos proyectos de desarrollo.

La Comisión Estadística de las Naciones Unidas publicó en 1961 una guía provisional de indicadores internacionalmente comparables de componentes del nivel de vida. A partir de 1976, la Comisión ha derivado todos sus trabajos al Sistema de Estadísticas Sociales y Demográficas, cuyas definiciones, clasificaciones y series estadísticas se proponen como marco de referencia de los indicadores sociales. En 1989 esta Oficina editó un Manual de Indicadores Sociales. Los sectores sociales que se contemplan son cuantiosos, siendo notable la ausencia de determinados aspectos que relacionados con la 'calidad de vida': medio ambiente, seguridad, defensa, estilos de vida y sistemas de valores, participación ciudadana, asociacionismo y desarrollo científico y técnico (véase en el cuadro, ONU).

El Instituto de Investigación para el Desarrollo Social (en el cuadro, IIDS) publicó en 1985 un estudio metodológico sobre indicadores internacionales de los elementos constituyentes del desarrollo económico y social, aplicándolos en 1992 para el análisis del cambio social en los períodos 1960-70-80. Este organismo, dependiente de las Naciones Unidas, no tiene en cuenta preocupaciones sociales tales como: la estratificación social, los servicios sociales, la seguridad, la defensa, el medio ambiente, la participación ciudadana, el asociacionismo y las actitudes vitales y sistemas de valores.

Organismos especializados como son la UNESCO, la FAO, la OIT y la OMS hacen referencia a los campos propios de cada uno de ellos: la cultura, la alimentación, el trabajo y la salud, respectivamente. Cabe señalar, sin embargo, que, por ejemplo, la UNESCO viene produciendo desde 1973 una serie de informes sobre la aplicación de los indicadores socioeconómicos a la planificación del desarrollo, analizando no sólo los recursos sino también las condiciones y expectativas (distribución de la renta y del consumo, vivienda, ocio y tiempo libre, enseñanza, salud, trabajo y, lógicamente, ciencia y técnica). La OMS, por otro lado, sólo considera los recursos sanitarios existentes, obviando además, entre sus 129 indicadores, aspectos tan relacionados con la salud como es la sexualidad, las actividades y condiciones laborales, etc.

Comparando los distintos informes y estudios basados en indicadores sociales según los sectores o preocupaciones contempladas en ellos, tenemos que el listado de la OCDE es quizás el más completo, ya que contiene el mayor número de variables posibles. El objetivo principal del grupo de trabajo sobre indicadores social de este organismo (y de su homónimo en Europa, EUROSTAT, Retrato Social de Europa) es consagrar una mayor atención a los aspectos cualitativos del crecimiento, concebido no como un fin en sí mismo, sino como un medio de satisfacer las necesidades sociales. El núcleo de las preocupaciones o sectores sociales es el

bienestar del individuo humano, interesándose más por los estados finales de dicho bienestar que por su valor instrumental. Los indicadores propuestos estaban ideados para evaluar el avance o retroceso de la sociedad hacia metas de salud, educación, empleo, servicios sociales, derechos humanos, ocio... y no sólo sobre los recursos existentes al respecto. En el cuadro que sigue resumo las preocupaciones sociales y su consideración o no en diversos estudios e informes llevados a cabo por organismos internacionales.

PREOCUPACIONES SOCIALES	ONU	IIDS	OIT	FAO	UNESCO	OMS	OCDE	EUROSTAT
Población	X	X		X	X	X		X
Estructura familiar	X	X					X	
Estratificación social	X		X				X	
Distribución de la propiedad, la renta y el consumo	X	X	X	X	X		X	X
Vivienda	X	X			X		X	X
Ocio y tiempo libre	X	X			X		X	X
Servicios Sociales	X		X				X	X
Enseñanza	X	X	X		X		X	X
Empleo	X	X	X	X	X		X	X
Salud y servicios sanitarios	X	X			X	X	X	X
Seguridad y Defensa	X						X	X
Medio Ambiente Físico							X	X
Participación ciudadana							X	X
Estilos de vida y actitudes								X
Ciencia y Técnica					X			

El listado de la OCDE

Partiendo de la insuficiencia de los indicadores económicos para evaluar el bienestar social, la OCDE se propuso, en la década de los setenta, el análisis de las tendencias y condiciones sociales en términos no monetarios, así como considerar la evaluación del bienestar individual como objeto principal.

Para ello estableció hasta treinta y tres indicadores que responden a ocho preocupaciones sociales.

Los criterios de selección de la lista internacional de indicadores sociales por parte de los expertos de la OCDE fueron: 1) descripción de situaciones finales; 2) descripción de susceptibles de ser mejoradas; 3) aplicables durante un período de tiempo considerable y en un número de países más o menos elevado; 4) aplicables también a condiciones de bienestar individuales; 5) ser independientes de las peculiaridades institucionales de cada país o zona; 6) estar relacionados con

las preocupaciones sociales; 7) corresponder estrechamente a la preocupación social a la que se aplican; y 8) constituir un cuadro bien integrado de definiciones, especificaciones, directrices estadísticas y categorías compatibles con los otros grandes grupos de estadísticas sociales y demográficas.

Las clasificaciones poblacionales propuestas por la OCDE para la aplicación e interpretación de los indicadores sociales son: edad, sexo, tipo de hogar, categoría socioprofesional, tamaño del núcleo poblacional y grupo étnico.

Para la construcción de los indicadores se pasa por las siguientes etapas: 1) delimitación del concepto (representación imaginada); 2) especificación u operacionalización del concepto (qué se mide); 3) elección de indicadores o ítems (cómo se mide); y 4) formación de los índices (cifras para su comparación, evaluación, seguimiento).

La fuente principal es el censo de cada país.

Para la interpretación de los datos se consideran las poblaciones sobre las cuales se pretende intervenir (las 'poblaciones -cible').

Se formulan así tres tipos de cálculos: 1) la situación de la media de la población -cible respecto a la media de la población total; 2) la fracción de la población -cible situada por encima del umbral en lo que se refiere a unas determinadas condiciones de vida; y 3) la diferencia entre los miembros de la misma población -cible ante un aspecto o característica de la población general.

El cuadro que sigue refleja la lista de indicadores sociales de la OCDE.

PREOCUPACIONES SOCIALES	INDICADORES
SALUD Duración de la vida Vida sana	-- Esperanza de vida -- Tasa de mortalidad perinatal -- Incapacidad temporal -- Incapacidad permanente
EDUCACIÓN Y ADQUISICIÓN DE CONOCIMIENTOS Utilización de las posibilidades ofrecidas en materia de enseñanza Adquisición de conocimientos	-- Escolaridad regular -- Enseñanza para adultos -- Tasa de alfabetización funcional
EMPLEO Y CALIDAD DE VIDA LABORAL Acceso al empleo Calidad de vida laboral	-- Tasa de paro -- Trabajo a tiempo parcial involuntario -- Trabajadores desanimados -- Jornada laboral media -- Tiempo de desplazamiento -- Vacaciones anuales pagadas -- Horario atípico -- Distribución de los salarios -- Accidentes de trabajo mortales -- Penosidad en el lugar de trabajo

<p>TIEMPO LIBRE</p> <p>Utilización del tiempo</p>	<p>-- Tiempo libre</p> <p>-- Actividades durante el tiempo libre</p>
<p>CAPACIDAD ADQUISITIVA DE BIENES Y SERVICIOS</p> <p>Renta</p> <p>Patrimonio</p>	<p>-- Distribución de la renta</p> <p>-- Rentas bajas</p> <p>-- Indigencia material</p> <p>-- Distribución del patrimonio</p>
<p>MEDIO AMBIENTE FÍSICO</p> <p>Condiciones de la vivienda</p> <p>Possibilidad de acceso a los servicios</p> <p>Nocividad</p>	<p>-- Espacio interior habitable</p> <p>-- Acceso a espacios exteriores</p> <p>-- Servicios básicos de la vivienda</p> <p>-- Proximidad de ciertos servicios</p> <p>-- Exposición a los contaminantes atmosféricos</p> <p>-- Exposición al ruido</p>
<p>ENTORNO SOCIAL</p> <p>Vínculos sociales</p>	<p>-- Tasa de suicidios</p>
<p>SEGURIDAD DE LAS PERSONAS</p> <p>Exposición al riesgo</p> <p>Percepción de amenazas</p>	<p>-- Accidentes mortales</p> <p>-- Lesiones graves</p> <p>-- Temores relacionados con la seguridad personal</p>

El proyecto de indicadores sociales del INE

El objetivo es conocer la distribución y evolución en el tiempo del bienestar de la población. El objeto de medición son los campos de preocupación social que para el INE son: 1) Educación; 2) Trabajo; 3) Distribución y Consumo; 4) Protección y Servicios Sociales; 5) Salud; 6) Vivienda y Medio Ambiente; 7) Cultura y Ocio; y 8) Oportunidades Sociales y Participación. A los que se añaden datos sobre la población, las familias y hogares, así como sobre la investigación y la tecnología.

Con la finalidad de profundizar en el análisis y no quedar en un mero recuento del bienestar/malestar, estas preocupaciones sociales se relacionan con cuatro dimensiones claves: 1) los sujetos (quién); 2) el contenido (qué); 3) la localización (dónde); y 4) las causas (por qué).

Aunque el sujeto del bienestar es, en última instancia, el individuo, la unidad de análisis la constituye el hogar. Partiendo de la evidencia empírica de la desigualdad social respecto al acceso/distribución de los recursos y en relación al grado de satisfacción/insatisfacción, la hipótesis de trabajo del proyecto del INE es que la condición socioeconómica es el determinante más generalizado de estratificación social.

En cuanto al contenido del bienestar (qué) existen dos niveles de respuesta: por un lado, los recursos, medios, inputs disponibles/accesibles para la población; por otro lado, el grado de satisfacción, los resultados, los outputs, en definitiva, el disfrute de la calidad de los bienes y

servicios.

Respecto a la localización del bienestar (dónde) se parte igualmente de la premisa de la presencia de una desigual distribución territorial de los recursos. El tema de la localización del bienestar trata, por tanto, de grupos de personas identificadas por razones de residencia, a las que su ubicación geográfica ha dotado de posibilidades diferenciales de bienestar.

La cuestión de las causas (por qué, cómo) vienen referidas fundamentalmente al desarrollo tecnológico y sus implicaciones macro y microsociales.

Dimensiones teóricas

Sujetos Contenido Localización Causas

Campos de preocupación social

Educación

Trabajo

Distribución y consumo

Protección y Servicios Sociales

Salud

Vivienda y medio ambiente

Cultura y ocio

Oportunidades sociales y participación

Once, pues, son los temas de investigación, con sus variables, indicadores, índices y fuentes.